CARMEN POSADAS



GUÍA PARA CONJURAR FANTASMAS AMOROSOS



CARMEN POSADAS

EL SÍNDROME DE REBECA

Guía para conjurar fantasmas amorosos



No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal)

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

- © Carmen Posadas, 1988, 2014
- © Editorial Planeta, S. A., 2014
 Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
 www.editorial.planeta.es
 www.planetadelibros.com

Primera edición: junio de 2014 Depósito legal: B. 10.340-2014

ISBN 978-84-08-13023-9

Composición: Víctor Igual, S. L.

Impresión y encuadernación: Huertas Industrias Gráficas, S. A.

Printed in Spain - Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**

Índice

Prólogo Introducción		13	
		19	
I.	El síndrome de Rebeca	23	
	Guía práctica para identificar fantasmas	24	
	Un test: ¿cómo descubrir a las víctimas		
	del síndrome de Rebeca?	26	
	Rebeca, por Daphne du Maurier	28	
II.	Tres reacciones diferentes		
	EN LOS QUE SUFREN EL SÍNDROME	31	
	Mezclando pócimas	31	
	Las formas de reaccionar ante el fantasma		
	del pasado	31	
	¿Quién es usted? Los personajes		
	de la historia	32	

	1. El señor de Winter (o los que se enamoran	
	de alguien muy diferente a su amor	
	anterior)	33
	2. La señora Danvers (o los que buscan	
	repetir)	34
	3. La nueva señora de Winter (o los que	
	sufren los fantasmas ajenos)	35
	Mirando hacia atrás con lupa	36
	1. El espectro del amor muerto de forma	
	natural	37
	2. El espectro del amor asesinado	38
	Los fantasmas ajenos	39
	Tres retratos robot	39
III.	Cómo acabar definitivamente	
	CON EL FANTASMA DEL PASADO	41
	Algunas consideraciones antes de llegar	
	a Manderley	41
	1. Soy legión	42
	2. El fracaso y la equivocación	42
	Razones del enamoramiento y	
	desenamoramiento según Ortega y Gasset	43
	3. Alimentar fantasmas	46
	Test para saber si está usted manteniendo	
	vivo al fantasma del pasado	47
	¿Es usted realmente capaz de cometer este	
	asesinato? El Club de los Asesinos Indecisos	48

¿Por qué se niega usted a desenamorarse?				
	(Un paso atrás)	49		
	1. Esperanzas vanas	50		
	2. Lo que duele de verdad es el fracaso	51		
	3. El sueño imposible	51		
	4. ¿Amor o amor propio?	53		
	5. «He sufrido mucho»	54		
	6. «Volver, volver»	55		
	7. Por la calle de en medio	56		
IV.	Tipos de fantasma que atormentan			
	A LOS QUE TIENEN UN PASADO SENTIMENTAL			
	Y CÓMO ACABAR CON ELLOS	57		
	Rituales, fetiches y médiums (las Rebecas			
	brujas)	57		
	1. El fantasma de los rituales	58		
	Antídoto contra las Rebecas rituales	61		
	2. Rebeca y los fetiches	61		
	3. Rebeca y los médiums	63		
	Rebeca por acción	64		
	Rebeca por omisión	65		
	Desarmar a los médiums	66		
	Cábalas, sortilegios e invocaciones	67		
	Antídoto contra cábalas y evocaciones	70		
V.	Una pausa para consultar a los genios	71		
	Así opinan los sabios	72		

VI.	Cómo influye el fantasma del pasado				
	EN SUS RELACIONES PRESENTES.				
	Primera noche en Manderley				
	El señor de Winter				
	1.	Catálogo de fantasmas que, según			
		se ha logrado detectar, atormentan			
		especialmente a los «señores de Winter»	84		
		El espectro de la antítesis o Antípodas	85		
		El fantasma terrorista	92		
		La culpa	97		
	2.	Hasta luego, señor de Winter	103		
	La se	ñora Danvers	104		
	1.	Nota para los cazafantasmas que se niegan			
		a comparar su caso con el de la señora			
		Danvers	105		
	2.	Catálogo de espectros de la señora			
		Danvers	107		
		El fantasma del sosias	107		
		La sombra del rencor	111		
		Rebeca y Penélope, S. A. (un fantasma			
		casi exclusivo para casados)	117		
		El agente provocador	121		
	3.	Adiós, señora Danvers	127		
	La señora de Winter				
	1.	Catálogo de espectros propios de la señora			
		de Winter	131		
		Fantasmas en la imaginación	131		

Otros métodos utilizados por Rebeca		
para incordiar a la señora de Winter		
Fin del paseo por Manderley		
VII. Dime qué espectros te rondan		
y te diré cómo eres	149	
Los fantasmas y su puntuación	151	
¿Cuántos puntos tiene usted?	152	
Recuento de puntos para aquellos		
que solamente puntúan en el bloque I	152	
Recuento de puntos para aquellos		
que puntúan en los bloques I y II	153	
Solución al test para aquellos que puntúan	ı	
sólo en el bloque II	155	
VIII. Vamos a quemar Manderley	157	

El síndrome de Rebeca

Si vamos a cazar fantasmas, haremos bien en tener muy claro a quién nos enfrentamos. Estos primeros capítulos están dedicados al estudio científico del malvado espectro, sus usos y costumbres, sus gustos, etc. Para empezar les diré que el síndrome de Rebeca es un fantasma con gustos particulares. Sólo le interesan las siguientes víctimas:

- a) Usted que ha estado casado antes y que ahora trata de rehacer su vida.
- b) También usted, que sin haber pasado por la vicaría, ha vivido una, dos o tres historias importantes y comprometidas que acabaron mal.²
- 2. Una vez hecha la aclaración de que Rebeca ataca por igual a matrimonios y a parejas que hayan tenido una relación intensa, de ahora en adelante, simplificaremos refiriéndonos a todos como ex casados.

c) Y por último, usted, que, sin haber estado casado ni comprometido nunca, ha tenido la mala suerte de enamorarse de uno de los espécimenes descritos en los puntos a) y b).

Guía práctica para identificar fantasmas

Antes, cuando la gente no tenía la mala (o, tal vez, buena) costumbre de descasarse, Rebeca era un espectro casi en paro. Sólo atacaba a algunos viudos desconsolados y a personas que tenían en su vida más de una relación de verdadero compromiso. Ahora las cosas son diferentes. Es tan habitual cambiar de pareja que Rebeca no para de trabajar. Más aún, yo diría que está pluriempleada. Sin embargo, para actuar de un modo científico es importante saber identificar a nuestro fantasma entre todo un batiburrillo de fantasmas menores e inofensivos. Hay que tener mucho cuidado, no sea que en nuestra caza acabemos con otros espectros amables cuya misión es adornar el pasado con bonitos recuerdos.

Ejemplo 1. Sin duda, usted guarda por ahí el recuerdo de aquel chico/a junto al que se sentaba en el instituto. Nunca llegaron a salir y, sin embargo, muchas veces se pregunta qué habrá sido de él/ella e ima-

gina cómo hubiera sido la vida a su lado. Pues, bien, este espectro suave se le parece mucho, pero no es Rebeca.³

Ejemplo 2. Usted tal vez sueña aún, ¡después de tantos años!, con ese hombre/mujer fascinante que conoció en la sala de espera del puente aéreo Madrid-Barcelona. Inmediatamente se dio cuenta de que eran almas gemelas, seres predestinados. Pero el destino, que es perverso, les jugó una mala pasada. Usted pensaba que tomarían el mismo avión. Hubo un mal entendido y nunca más se han vuelto a ver. Para colmo, lo único que sabe de él/ella es su nombre de pila, y sólo con ese dato ni siquiera Hércules Poirot podría llegar muy lejos. Pues bien, ese espectro amable al que los ingleses llaman if (que traducido al español significa «si» — «si no hubiera perdido el avión», «si tuviera su número de teléfono», «si volviéramos a encontrarnos»—) tampoco es Rebeca. Si es un fantasma encantador y vive de la ilusión.

3. El espectro de la «asignatura pendiente», o sea, del amor platónico, es inofensivo siempre que no se mitifique o se intente hacerlo resucitar. Es bastante frecuente el caso de personas que, tras un primer fracaso matrimonial, buscan a su antigua ilusión y se casan con ella. Sin embargo, estadísticamente, dichos matrimonios resultan en la mayoría de las ocasiones un fracaso.

Estos fantasmas que acabamos de describir son menores. Sin embargo, tienen una hermana mayor, parecida a ellos, pero mucho más sangrienta. Es a ella, a Rebeca, a quien va dedicado este libro. Aquí empezamos a describirla.

Rebeca, como todos los espíritus malignos, vive gracias a nuestros sentimientos más egoístas. En el caso del espectro que nos ocupa es importante aclarar que debe su existencia al sentimiento de posesión.

Analice bien y verá que Rebeca es siempre el fantasma de alguien al que se ha sentido como propio y que se ha perdido. Note, además, que el matrimonio sacramentaliza la posesión. Los espectros más recalcitrantes suelen ser los del ex cónyuge, a pesar de que haya pasado mucho tiempo y de que a usted, *sinceramente*, lo que haga o diga su ex le tenga ya sin cuidado.

Un test: ¿cómo descubrir a las víctimas del síndrome de Rebeca?

Ahondemos un poco más en el tema. Le propongo un test para ver si usted o su pareja actual (o tal vez los dos) son víctimas del síndrome de Rebeca. Elija entre las opciones a) y b) aquella que, a su entender, cuadre más con su caso.

- a) Su actual amor se parece muchísimo (física, espiritual o circunstancialmente) a su ex.
- b) No se le parece en nada. Es más, son la antítesis.
- a) Le irrita descubrir en su pareja defectos o virtudes que tenía el otro/a.
- b) Jamás ha hecho la comparación. Le parece de mal gusto.
- a) Su hogar actual, la forma en que está decorado, etc., es calco exacto del que compartía con su ex.
- b) Todo lo contrario. Es claramente distinto.
- a) Todos los hombres/mujeres por los que se siente atraído/a tienen un denominador común.
- b) En absoluto. Son totalmente diferentes.
- a) En momentos de enfado o pasión se le ha escapado alguna vez el maldito nombre del otro/a.
- b) Se cuida mucho de que esto ocurra y lo consigue.

Solución. ¿Ha contestado usted sí a las opciones a) y no a las b)? ¿O viceversa? Pues siento decirle que da exactamente igual. Le he hecho trampa. Tanto si busca algo idéntico al pasado como si le atrae el polo opuesto, las dos cualidades revelan que Rebeca anda suelta por ahí.

Continúe leyendo.

REBECA, POR DAPHNE DU MAURIER

Como este manual de cacería va a girar en torno al libro de Daphne du Maurier, y más directamente alrededor de la película, sería interesante volver por un momento a Manderley, es decir, recordar su argumento. A grandes rasgos, es así.

Una joven tímida, no particularmente guapa ni rica, conoce en un hotel de Montecarlo al atractivo, acaudalado y linajudo señor de Winter. Transcurridas dos semanas, la pareja se casa, y a partir de ese momento, en el que acaba la siempre eficaz historia de Cenicienta, comienza la pesadilla.

La protagonista, cuyo nombre no se menciona *ni una sola vez* (adivine por qué), llega a Manderley, casa señorial de los Winter en la que un año antes ha ocurrido una tremenda desgracia. Rebeca, primera esposa de Maxi de Winter, murió trágicamente ahogada en el mar una noche de tormenta.

Como recordarán los que hayan visto la película, Rebeca, según los indicios, debió de ser todo lo contrario de la actual y gris señora de Winter, es decir: guapa, inteligente, ingeniosa, adorada por todos, y muy especialmente por la señora Danvers. Y atención, porque es un personaje importante. La señora Danvers es el ama de llaves de la difunta y venera el recuerdo de Rebeca. Todos los días limpia personalmente su habitación, co-

loca flores frescas en los jarrones y, sobre la cama, el camisón de Rebeca, que aún conserva su perfume.

En cambio, Maxi, o sea, el marido, no menciona jamás a su ex mujer. Intenta hacer como si no hubiera existido. No habla de Rebeca, e incluso ha cambiado la habitación conyugal al ala opuesta del castillo.

Y luego, en medio de este panorama, con la sombra de Rebeca haciéndole morisquetas desde cada uno de los rincones de la casa, está la nueva señora de Winter, que ni siquiera tiene nombre propio. «R» en el papel de cartas, «R» en la sonrisa helada del ama de llaves, que se burla de su falta de mundo. Rebeca hasta en la sopa (de pepino frío, eso sí, porque ésta es una novela inglesa y muy elegante).

Pero no voy a contarles cómo se organiza un gran baile de disfraces en Manderley. Tendrán que volver a ver la película. Tampoco les diré cómo la perversa ama de llaves, que odia a la actual señora de Winter, se las ingenia para que esa noche ella cometa el error garrafal de aparecer con el mismo disfraz que llevó Rebeca al baile dos años atrás. Ni siquiera les contaré que más adelante se descubre que fue el marido quien mató a Rebeca, a la que en realidad odiaba. Ni sabrán tampoco cómo, al fin, el incordiante espectro de la difunta deja de molestar y Manderley arde en llamas, como en todo folletín inglés que se precie. Lo único que nos interesa ahora a nosotros son las actitudes de los tres

protagonistas, o sea, Maxi de Winter, la señora Danvers y la nueva señora de Winter. Con estos tres personajes, usted y yo elaboraremos un antídoto contra los fantasmas. Sígame. Vamos al laboratorio a mezclar pócimas.